



Iconografía del Itinerario 25-28

Signos que orientan nuestro andar



El logo presenta
un corazón abierto
y traspasado:
ahí acontece nuestro
camino interior
y comunitario.

Desde lo alto, la cruz
con la llama enciende el
conjunto y orienta el
sentido; de ella nacen
las líneas que forman
una tienda abierta,
invitación a ensanchar
el corazón y extender el
Reino al estilo de José
María Cázares.

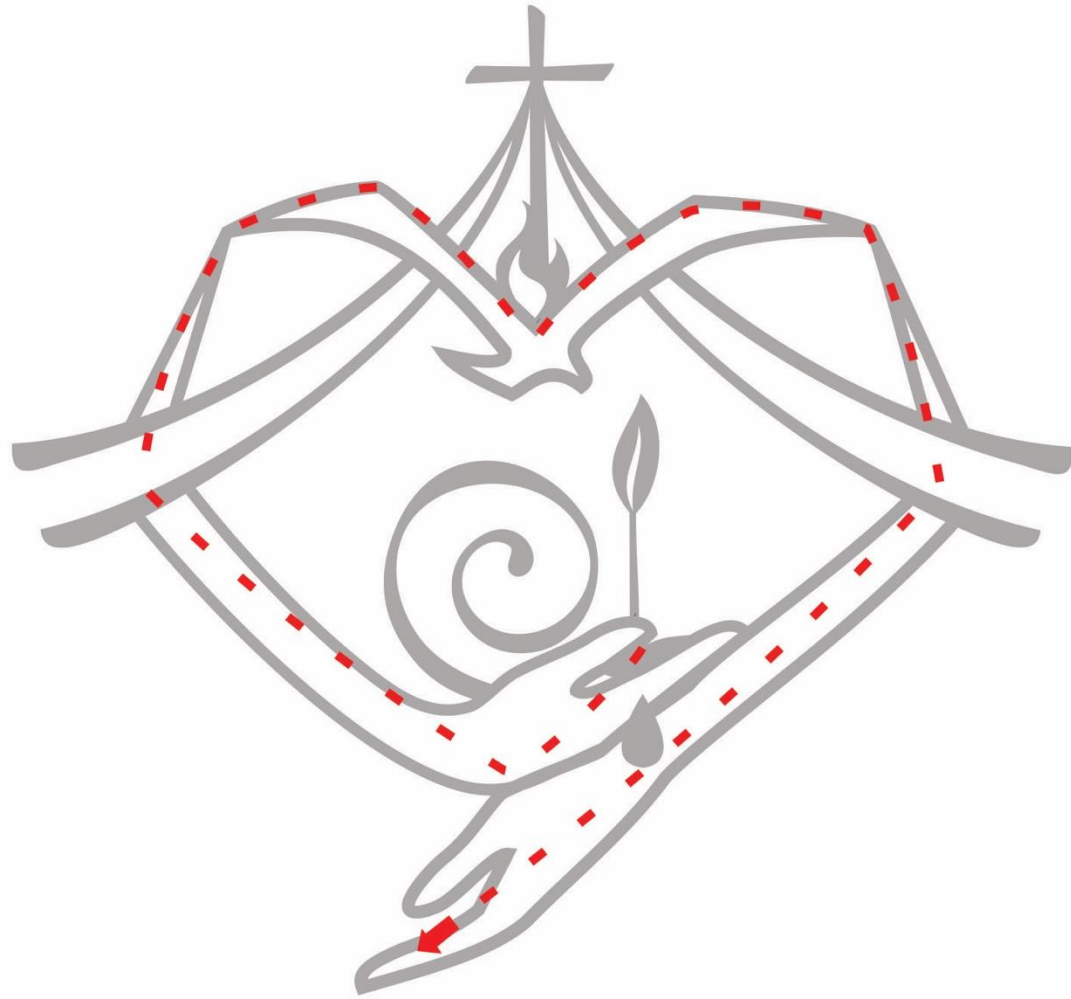




En el centro, el caracol es Jesús, la Palabra encarnada, que se sienta a la mesa para el diálogo y la escucha; desde ahí acoge a la humanidad representada en Nicodemo (el brote enraizado). El brote sostenido por la mano nace desde la llaga: de la vulnerabilidad brota vida nueva; la herida, tocada por la misericordia, se vuelve fecunda.

El brazo interior
sostiene la vida
vulnerable y
fragmentada,
mientras que el brazo
externo transforma
ese amor en servicio.





En esta conversación en lo secreto –escucha humilde y respuesta confiada– nacemos de nuevo. En él late un movimiento de ida y vuelta que fortalece la experiencia de Dios –todo por Dios– y se desborda en amor hecho servicio –en todo caridad–.

En la noche, el encuentro y el diálogo quedan iluminados por la fuerza del Espíritu, que nos permite ver más allá, desde el corazón misericordioso de Dios, nuestro proceso personal y comunitario. Así se abre la conversión y la transformación, que nos impulsa a decidir y actuar con actitud de salida, en comunión y misión compartida.

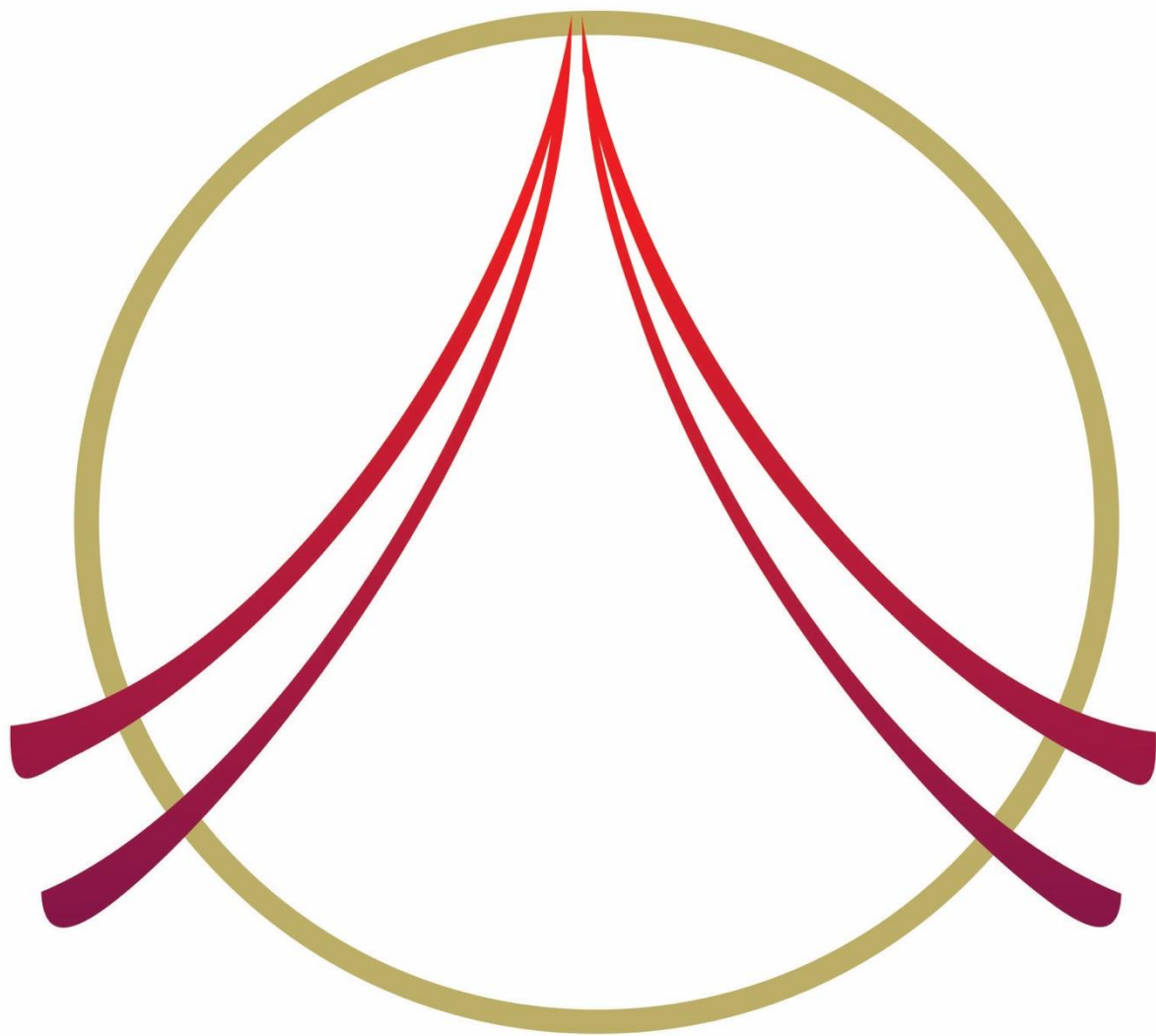




Brote sostenido por la
mano (Nicodemo
humanidad concreta)
– Vida nueva que
germina en lo frágil:
Dios levanta a la
persona concreta y
nos hace pasar del
miedo a la confianza.

Caracol (Jesús,
Palabra encarnada)
— Jesús que se
sienta a la mesa para
diálogo y escucha;
desde el centro
ordena la vida e
impulsa a discernir y
decidir.





Tienda abierta –
Hospitalidad y
sinodalidad: ensanchar
el corazón, hacer lugar
al otro y caminar
juntas/os en comunión
para la misión
compartida.

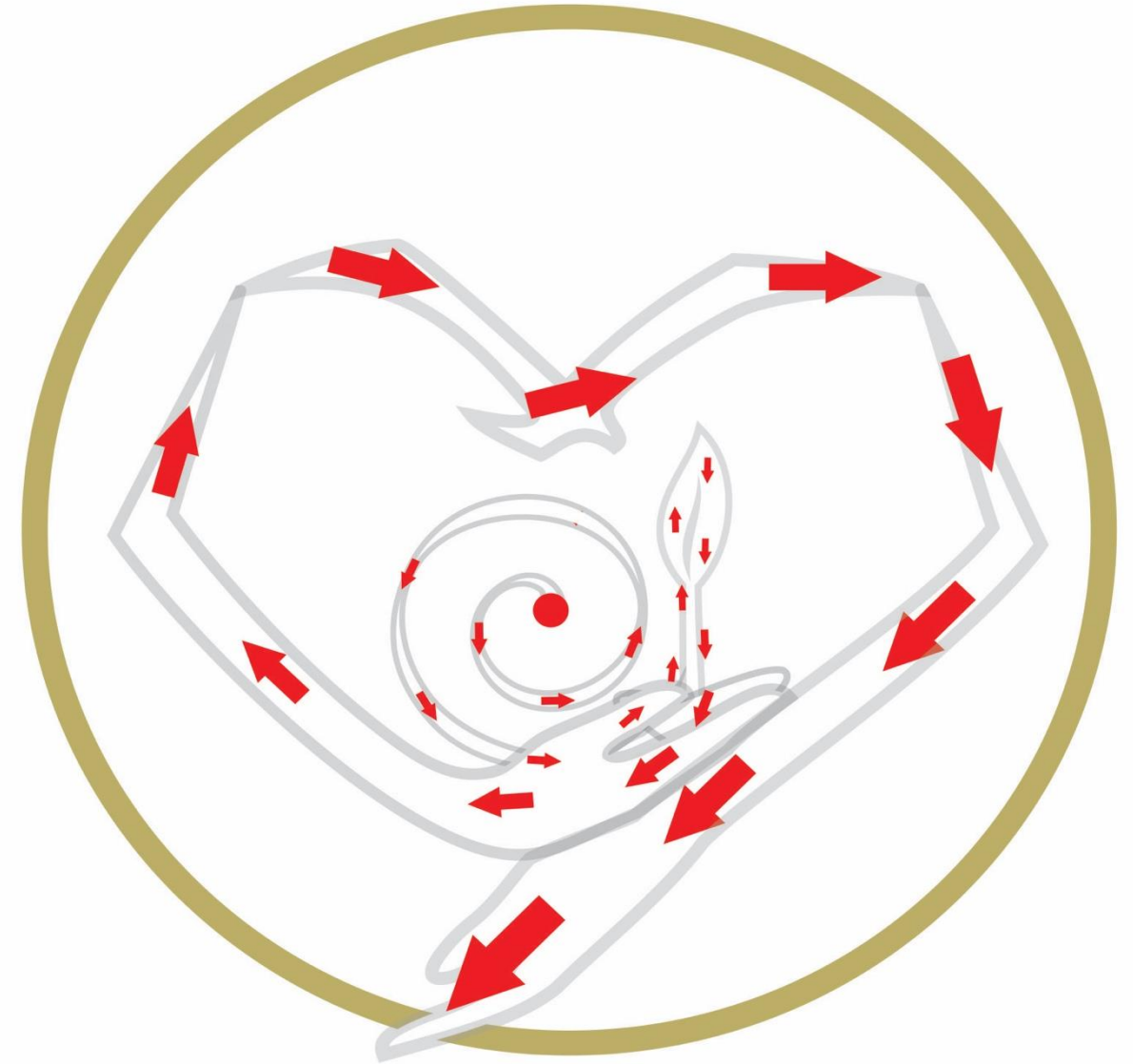
Cruz y Paloma del
Espíritu (envío y
orientación) – Centro
pascual: Jesús
muerto y resucitado
que derrama el
Espíritu; llama y
paloma encienden,
purifican y orientan el
envío.





**Dos manos en la base
(acoger y servir) –
Una mano acoge la
humanidad herida; la
otra se abre al
servicio: el amor
recibido se organiza
en gestos concretos.**

Movimiento de ida y
vuelta – El trazo
continuo marca el
ritmo: de la experiencia
de Dios al servicio y del
servicio a la Fuente
– todo por Dios y en
todo caridad– que nos
sostiene, une y envía.



Así, el icono resume el itinerario: acoger la vida que brota, discernir y optar desde el Corazón de Jesús, a la luz del Espíritu, y salir a servir en Comunión, ensanchando la tienda, especialmente hacia los más necesitados.

